

IV Semana del Tiempo Ordinario, Ciclo C. - Sabado

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Reyes 3, 4-13

Da a tu siervo un corazón dócil para gobernar a tu pueblo

⁴El rey fue a Gabaón para ofrecer sacrificios allí, porque ese era el principal lugar alto. Sobre ese altar, Salomón ofreció mil holocaustos. ⁵En Gabaón, el Señor se apareció a Salomón en un sueño, durante la noche. Dios le dijo: "Pídeme lo que quieras". ⁶Salomón respondió: "Tú has tratado a tu servidor, David, mi padre, con gran fidelidad, porque él caminó en tu presencia con lealtad, con justicia y rectitud de corazón; tú le has atestiguado esta gran fidelidad, dándole un hijo que hoy está sentado en su trono. ⁷Y ahora, Señor, Dios mío, has hecho reinar a tu servidor en lugar de mi padre David, a mí, que soy apenas un muchacho y no sé valerme por mí mismo. ⁸Tu servidor está en medio de tu pueblo, el que tú has elegido, un pueblo tan numeroso que no se puede contar ni calcular. ⁹Concede entonces a tu servidor un corazón comprensivo, para juzgar a tu pueblo, para discernir entre el bien y el mal. De lo contrario, ¿quién sería capaz de juzgar a un pueblo tan grande como el tuyo?". ¹⁰Al Señor le agradó que Salomón le hiciera este pedido, ¹¹y Dios le dijo: "Porque tú has pedido esto, y no has pedido para ti una larga vida, ni riqueza, ni la vida de tus enemigos, sino que has pedido el discernimiento necesario para juzgar con rectitud, ¹²yo voy a obrar conforme a lo que dices: Te doy un corazón sabio y prudente, de manera que no ha habido nadie como tú antes de ti, ni habrá nadie como tú después de ti. ¹³Y también te doy aquello que no has pedido: tanta riqueza y gloria que no habrá nadie como tú entre los reyes, durante toda tu vida".

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Salmo 119 (118), 9-14

R. *¡Enséñame, Señor, tus preceptos!*

⁹¿Cómo un joven llevará una vida honesta? Cumpliendo tus palabras. ¹⁰Yo te busco de todo corazón: no permitas que me aparte de tus mandamientos. **R.**

¹¹Conservo tu palabra en mi corazón, para no pecar contra ti. ¹²Tú eres bendito, Señor: enséñame tus preceptos. **R.**

¹³Yo proclamo con mis labios todos los juicios de tu boca. ¹⁴Me alegro de cumplir tus prescripciones, más que de todas las riquezas. **R.**

Aleluya: Juan 10, 27

“Aleluya. Aleluya. “Mis ovejas escuchan mi voz, Yo las conozco y ellas me siguen”, dice el Señor. Aleluya”

Evangelio

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Marcos 6, 30-34

Eran como ovejas sin pastor

³⁰Los Apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. ³¹El les dijo: “Vengan ustedes solos a un lugar desierto, para descansar un poco”. Porque era tanta la gente que iba y venía, que no tenían tiempo ni para comer. ³²Entonces se fueron solos en la barca a un lugar desierto. ³³Al verlos partir, muchos los reconocieron, y de todas las ciudades acudieron por tierra a aquel lugar y llegaron antes que ellos. ³⁴Al desembarcar, Jesús vio una gran muchedumbre y se compadeció de ella, porque eran como ovejas sin pastor, y estuvo enseñándoles largo rato.

Palabra del Señor.

Comentario:

V. 30: La vuelta al maestro después de concluir el trabajo encomendado motiva la conversación sobre los pormenores de la tarea. Obsérvese que los discípulos “le contaron” a Jesús “*todo lo que habían hecho y enseñado*” es decir “*palabras y obras*”. No se puede solo hablar o enseñar la verdad de la Palabra de Dios, también se tiene que predicarla con las obras, con los hechos que nacen de la gracia que Dios regala al discípulo predicador: para cada acto concreto de amor, Dios regala la gracia necesaria para hacerlo. Pablo es consciente de eso cuando nos dice: “⁸*Tres veces pedí al Señor que me librara, ⁹pero él me respondió: “Te basta mi gracia, porque mi poder triunfa en la debilidad”. Más bien, me gloriaré de todo corazón en mi debilidad, para que resida en mí el poder de Cristo*” (2Cor 12, 8-9). O también cuando dice: “*Yo lo puedo todo en aquel que me conforta*” (Fil 4, 13).

Vv. 31-32: La intención de Jesús es clara: apartarse de la multitud. No nos debe sorprender que así sea, si bien el divino maestro vino para salvar, justamente, a esa multitud; es necesario que se aparte un poco de ella para prestarle un mejor servicio. En el corazón de Jesús, estos doce multiplican su predicación y su obra, por eso quiere estar “a solas” con ellos, para conversar sobre lo que hicieron, para aconsejarlos y orientarlos adecuadamente en su tarea. Cuando Marcos dice “no

tenían tiempo ni para comer” marca lo urgente y necesario que es preparar mas misioneros, más cosechadores de la mies (ver también Mt 9, 38-39 y Lc 10, 2).

Vv. 33-34: Se conjugan dos actitudes: la gente busca a Jesús (v. 33) y Jesús se compadece de las personas que lo están buscando (v. 34). El ver de Jesús le lleva a la compasión, a la misericordia, y desde allí pasará a la acción de enseñarles largo rato. Por eso, como nos dice Sergio Brilla, en el Comentario Bíblico Latinoamericano NT, (p. 429), *“Jesús descubre que la gente está “como ovejas sin pastor”, y él es el Buen Pastor anunciado por los profetas, que debía venir a curar a las ovejas flacas y enfermas (Jr 23, 2-6; Sal 23, 1-6; Ez 34, 1ss; etc.). Jesús viene a dar vida en abundancia, a conocer las ovejas, a guiarlas a los pastos que dan vida, a conducir las hasta el corral de las ovejas donde nada les faltará”*.

Meditemos:

- ¿Aprovecho los tiempos de descanso que tengo? ¿Cómo?
- ¿De qué manera vivo – o viví – las vacaciones?

Padre Marcos Sanchez